

ADVERTENCIAS

Se reciben avisos y solicitudes has-
ta las 12 a.m. los días martes y vie-
nes.

Toda publicación deberá ser paga-
da anticipadamente con arreglo a la
tarifa del Establecimiento.

En la sección remitidos se dará ca-
bida gratis, a los escritos de interés
público.

Toda correspondencia a nombre
del Director.

EL DERECHO

SAN EUGENIO, MARZO 4 DE 1899

EN LA RECTA

Hoy hace cuatro días que ha sido
electo Presidente Constitucional el ciu-
dadano D. Juan L. Cuestas, habiéndose
asi decidido del porvenir de la Repú-
blica, y decimos del porvenir, porque
los cuatro años q' la Carta Fundamental
señalada término para el periodo cons-
titucional de la Presidencia, pueden
ser factores eficaces de reparación y
de progreso, como pueden serlo de es-
tancamiento y consiguiente retroceso.

Hacia diez y ocho meses que el país
vivía en un estado anormal político,
repercutiendo sensiblemente sobre su
estado social, y no era posible ya, que
esa anomalía se prolongase, sin que
se produjeran nuevas y mas graves
perturbaciones que nos llevarían al
abismo, y hasta capaces de poner en
peligro nuestra inestimable condición
de nación libre é independiente.

Afortunadamente, con el acto elec-
cionario efectuado el 1.º del que rige,
han venido á disiparse muchos rece-
los y no pocas preocupaciones produci-
das por la expectativa solemne creada
por el estado de cosas que imperaba.

Hoy, todas las clases trabajadoras
del país q' miraban con el ansia del má-
frazgo, á la playa tranquila que timor-
lizan las instituciones patrias, fielmen-
te acatadas, ya pueden dedicarse con
mas libertad, con mas satisfacción á las
labores y faenas en que se ajitan en las
diversas manifestaciones de la vida
práctica.

Pero, para que el contento creado
por ese nuevo orden de cosas sea gene-
ral, es necesario, que el Presidente
Constitucional inaugure franca era de
paz y de concordia; es necesario que el
perdon y el olvido renna en una sola
aspiración á todos los orientales, des-
pués de haberlos restituido á todos al
hogar que los necesita y los espera, es
necesario q' «gobierno» sea en la prác-
tica sinónimo de justicia y que la Re-
pública sea verdaderamente la expre-
sión de la cosa pública, enaltecida por
las virtudes de los que disponen de sus
destinos, vigorosa por el esfuerzo del
trabajo común y feliz por el goce legí-
timo y tranquilo de los bienes adquiri-
dos.

Estas son las aspiraciones de todos
los hombres bien intencionados, y será
un crimen de lesa patria defraudarlas.

Los que hoy tienen en sus manos los
destinos de la República Oriental in-
frense, ante todo, en ese anhelo ge-
neral del pueblo que los ve constituir-
los.

Nosotros así lo esperamos, promo-
tiendo sin embargo, la mas absoluta es-
pectativa para poder juzgar con toda
la independencia que caracteriza á El
Derecho, los actos del Presidente y Go-
bierno, constituidos.

TELEGRÁFICAS DEL MUNDO ENTERO

Madrid, 26—El diario republi-
cano «El Liberal» publicará maña-
na un artículo de Emilio Castelar al
que atribuyémosle francas declara-
ciones.

Anúnciase que en su escrito el tri-
buno posibilista condena la actitud
asumida por el conde de las Alme-
nas en el Senado, trayendo al debate
tristes recuerdos.

Añádese que el señor Castelar a-
conseja la concentración de todos los
demócratas en favor de la libertad
para luchar contra todos los partidos
reaccionarios.

Nueva York, 26—Es grande la
pesadumbre causada por la noticia
de la enfermedad del poeta Rudyard
Kipling.

De muchas poblaciones de los Es-
tados Unidos y de la Gran Bretaña
recibíonsa telegramas condoliéndose
y pidiendo detalles del estado del
querido escritor.

Aunque los médicos dieron espe-
ranzas de salvación, el enfema si-
gue gravísimo y temese un pronto
fatal desenlace.

Berlin, 26—Causaron extrañeza
en esta capital los telegramas veni-
dos de Washington dando cuenta de
las ansiedades causadas por el pedido
que del acorazado «Oregon» hizo el
almirante Dewey.

«Reichs Anzeiger», periódico se-
mi-oficial dice hoy que son exagera-
das las suspicacias de los diarios nor-
teamericanos al decir que la conduc-
ta de los marinos alemanes en las
Filipinas inquieta al jefe de la es-
cuadra de los Estados Unidos en Ma-
nila, reclamando refuerzos por creer-
se poco seguro con los buques de q'
dispone.

Buenos Ayres, 26—Segun co-
municaciones recibidas de Bolivia
por vía de Chile, el 23 del corriente,
combatieron las avanzadas revolu-
cionarias y gubernistas con resulta-
dos desfavorables para estas últimas.

Los heridos fueron llevados á Oru-
ro donde permanece Alonso.

En el ejército gubernista reina pa-
nico.

Las municiones y los Mauser ar-
gentinos resultaron invencibles, lo
que ha decidido á Alonso á cambiar
ese armamento por el modelo chile-
no. Los pertrechos hallánsa ya en
viaje.

Pando permanece en Sicasica.

Las provincias de Chizata y Ara-
ta se pronunciaron por la revolución.
Las indicadas hostilizan á las fuerzas
del gobierno.

—Comunican de Valparaiso que
esta mañana á las 7 llegó el Presi-
dente, desembarcando en seguida con
los ministros que acompañaron al
Sur. Opúsose á que se le rindieran
honores militares.

—No sébase cuando llegará el Sa-
miento porque viene á vela.

—Buenos Aires, 26—La corrida
de toros de esta noche ofreció la pri-
mera víctima.

El picador Elias Rodriguez, de 33
años, español, fué embestido por el
4.º toro que lidiábase, el cual era ar-
gentino.

Dió el cornúpeto tal violento gol-
pe al caballo, que el lidiador fué á es-
trellarse en la barrera sufriendo gra-
visimas lesiones, de cuyas resulta-
muró un rato después.

Rodriguez retiróse de la plaza sin
auxilio alguno, y á esto debióse que
la concurrencia no se diera cuenta
de la gravedad de su estado y conti-
nuara hasta finalizar la corrida.

El mismo toro dió de revolcones al
espada Caballero y al picador José
Vemoroso. Esto resultó bastante con-
tuso.

El cadáver de Rodriguez fué ro-
cogido por la comisaría 13ª.

Después de retirarse de la plaza
acostóse en un catre en un local del
interior. Allí reconoció el médico,
que calificó de mortal el caso y allí
expiró.

LA MUJER EN SU HOGAR

Amar y sufrir: tal es la misión de
la mujer, ha dicho cierto poeta; pero
felizmente, los sufrimientos se aten-
núan y se pueden decir que hasta cier-
to punto se dulcifican siempre que
tengan por objeto complacer al ser
amado.

Dios ha dotado á la mujer de to-
das las cualidades necesarias para
ser la compañera del hombre, para
compartir con él sus goces y sus pe-
nas, para ayudarlo en los momentos
oportunos para prodigar el consuelo
en la aflicción ó en la desgracia, con-
sejos en la duda y aliento en el pa-
ligro.

Como madre, sus atribuciones ro-
visien un carácter más augusto aún;
siendo ella, la que inculcará los pri-
meros principios del honor y de la
virtud en los tiernos corazones de
sus hijos, tratando de que aquellos
futuros hombres de mañana, sean
hombres de bien y fieles cumplidores
de sus deberes. De mismo modo edu-
cará á sus hijas, teniendo en vista,
que estas serán á su vez madres de
familia, encargadas también, de im-
plantar en las conciencias de las ge-
neraciones venideras, las mismas no-
ciones que ellas recibieron y de las
cuales depende el adelanto moral é
intelectual de la gran sociedad hu-
mana.

Tal es la noble misión de la mujer,
misión altamente honrosa y bienhe-
chora, si consideramos los inmensos
beneficios que resultan del buen cum-
plimiento de los sagrados deberes q'
le incumben.

La acción de la mujer se desen-
vuelve, pues, toda entera en el re-
cinto del hogar. En él es donde pon-
drá á prueba sus cualidades de espo-
sa y de madre; derramando en todo
su alrededor, un ambiente perfuma-
do de felicidad; haciendo que todos
los que vivan dentro de su esfera dis-
ruten plenamente de la vida.

Y para ser buena esposa qué ne-
cesita ante todo?—Cautivar al
hombre bajo el doble punto de vista
físico y moral. Pero de mucha más
importancia es la segunda cualidad,
porque la fealdad material puede de-
saparecer muchas veces ante la apa-
rición triunfal y deslumbradora de la
belleza moral, ante los atractivos in-
discutibles del espíritu y del corazón.
Y así como explicar aquellas in-
clinaciones irresistibles de dos seres
buenos, de los cuales desgraciada-
mente, uno, ambos á veces, carecen
totalmente de aquella belleza física
tan renombrada?

Es que el hombre sensato, antes
de fijarse en la envoltura exterior
de la q' ha de ser madre de sus hijos,
trata de penetrar hasta el recóndito
de su corazón donde bellas y mo-
lestas, viven humildes las preciosísi-
mas flores de la virtud, así como las
pudorosas violetas crecen ocultas y
sencillas bajo el tupido y verde follaje
de sus hojas, constituyendo el más
rico emblema de la mujer.

Lo que busca el hombre en la mu-
jer es la bondad; busca un alma son-
cilla y grande á la vez, capaz de com-
prenderlo y de secundarle; busca un
sentimiento delicado y suave, que se-
pa pa-pitar y amoldarse á las meno-
res y tan diversas modificaciones del
corazón: en fin, busca una inspira-
ción santa y sublime, que en los erue-
les momentos del dolor sepan volver
sobre las llagas morales, el bálsamo
consolador que doba cicatrizarlas.

Esto no quiero decir que la hermo-
sura física este demás, por el contra-
rio, nada hay tan encantador, como
ver la elegancia en armonía con los
atractivos que la grandeza del alma
y la ternura del corazón proporcio-
nan, es decir: el sentimiento moral,
aquel que se refleja en el rostro, que
por si solo consiga embellecerlo y de
cierto modo idealizarlo.

Esta vida no es precisamente un
sendero florido, pues son muchas las
espinas que á cada paso brotan en el
y entorpecen su marcha.

Por su misma naturaleza, la mujer
es más sensible y delicada que el
hombre, por lo que muchas veces,
hechos insignificantes en apariencia la
hieren profundamente; pero haviendo
callar su propio dolor ella sabrá
colocar más alto que todo, al recto ó
inmutable deber; ahogará sus sollo-
zos, si fuese necesario, y encontrará
en ellos mismos el valor suficiente
para seguir adelante, para con su
dulzura y uniformidad de carácter,
poder en cualquier eventualidad, dar
pruebas de su bondad y hasta de su
abnegación.

Cumpliendo así con sus deberes de
esposa, encontrará también en ello,
un nuevo aliente para la educación
de sus hijos.

El jefe del hogar es el que necesi-
tamente tiene que subvenir á las
necesidades de su familia; son múlti-
ples sus ocupaciones y sus responsa-
bilidades, pero también son muchos
los abstrusos y desengaños que des-
vanecen las más queridas ilusiones y
suelen abatir los espíritus más bien
templados, sucediendo como en la fá-
bula de Lafontaine, *Le chène et le
roseau*, en que el hombre más fuer-
te por naturaleza y semejándose por
lo mismo al roble, sea el que menos
resiste á los rulos soplos de las tor-
mentas.

Un hombre en tales condiciones
vuelve á su hogar con el corazón en-
lutado por las esperanzas perdidas,
desgraciado de él, si á su vuelta,
solo encuentra un ser pálido y frío,
cuyas incesantes recriminaciones con-
tra la mala suerte agravará todavía
más, el mal que le aqueja! Pero, no,
llega y se le aparece la esposa, la q'
con una sola mirada ha sabido medir
y abarcar toda la angustia, toda la

BANQUE FRANÇAISE
L. D. SUPERVIELLE
232—Calle 25 de Mayo—234
Montevideo

Casa en B. A. Calle Piedad, 390
Da Giros á los precios mas con-
venientes sobre Francia España,
Italia y cualquier punto de
Europa, sobre Buenos Aires y
el Brasil.

Atiende cualquier pedido que se le
haga por carta, encargándose de re-
mitir la primera á los destinatarios.

Dr. Pedro Sanguinetti
MEDICO—CIRUJANO
DE LA
Facultad de Paris
Horas de consulta de 9 á 11 a. m.
y de 2 á 4 p. m.
Plaza principal
San Eugenio

Dr. U. Crocco
MEDICO CIRUJANO
EX-INTERNO
del Hospital de Caridad
CONSULTAS
De 3 á 12 a. m. y de 3 á 6 p. m.
Casa del Doctor Gil
San Eugenio

Felipe Polleri
Bachiller en Ciencias y Letras
Defensor Judicial
Acepta poderes para tramita-
ción de toda clase de asuntos ad-
ministrativos y judiciales ante las
autoridades de la República.
ESCRITORIO—CALLE SARANDY-90
Montevideo

aflicción de aquel hombre. Entonces
dulce y cariñosa sabrá poner en acción
su influencia de mujer, de esposa y
de madre.

Como mujer, encontrará en su
propia dignidad, los impulsos neces-
arios para levantar aquel ánimo aba-
tido, comparando sus débiles fuerzas
con las de aquel que destallece, á pe-
sar de pretender ser el más fuerte.

Como esposa, ¡Oh! entonces sabrá
encontrar en las fuentes de su amor,
acentos misteriosos, dulces y apasio-
nados, que llama viva irá á calen-
tar aquel corazón dolorido; lo vivifi-
cará con la ardiente fe nacida en los
manantiales inagotables de su cari-
ño y serán tan alocuentes las palabras
que brotan del alma misma y que
son impulsadas á los labios por la
fuerza irrefrenable de su ardiente
afecto, que la esperanza renacerá en
el esposo, antes desilusionado, quien
apoyando su mano en aquella otra,
suave y fuerte á la vez, siéntase
alentado con esa persuasión que solo

Calle Santa Rosa San Eugenio